



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios...	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios...	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LA CORRIDA DEL JUEVES



Pues, señor... que a pesar nuestro y de nuestras buenas intenciones, no tenemos otro recurso que el de escribir un día y otro, y siempre, variaciones sobre el mismo tema. Al menos a los periódicos políticos, literarios, científicos, etc., se les proporcionan constantemente asuntos variados de qué tratar; pero a los que sólo de lo referente a las corridas de toros estamos dedicados, faltanos materia, y nos dan ganas de tirar la pluma al ver tantas y tan repetidas desvergüenzas, ruines atrevimientos y cínicas soberbias, que van arrastrando el arte de torrear, hasta que consigan extinguirle, haciéndole insulso, monótono y repugnante.

¡Qué corridas, Dios mío, qué corridas nos han hecho sufrir en el presente año!

¡Por culpa de quién? De todos.

Ganaderos de primera nota que venden ratas forradas de peluche color de castaña, para darnos la ídem: Empresa que admite como buenos, ó toma los malos á conciencia de lo que son, bueyes de carreta, flacos y entecos, á quienes, sin peligro alguno, pudiera pasárselos la mano por el lomo, si lomos tuvieran; toreros que se amilanan delante de estas «terribles feras», y no saben qué hacer ni cómo gobernarse con tales espantajos; espectadores que aplauden lo que no ven, porque ni ver saben; autoridades que, además de ser parciales entenderán de todo, pero lo que es de toros, ni una hilacha: todos, todos tienen la culpa del desorden que en Madrid reina durante la lidia.

Unos corren á un lado, otros á otro; éste se interpone en el camino del de acá: aquél huye atropellando al que á su paso encuentra; quién arroja en su precipitada fuga el percal, la montera y hasta las zapatillas, al pensar que puede mirarle un toro; cuál, echándose de bravo ante un chivo afeitado, hace cuatro desplantes y *pas de deux*, y ¡olé tu mare! encaja hasta los gavilanes, entrando y saliendo como alma que lleva el diablo, un estoconazo en los mismísimos brazuelos. Parece aquéllas el terreno de una batalla en que han sonado y repercutido por todas partes la espantosa voz de «sálvese el que pueda».

Es que pasaron los tiempos en que salían al ruedo toros escogidos por un hombre tan entendido como Casiano; es que Frascuelo y los de su tiempo *tenían alma* para habérselas con toros bravos y de 400 kilos; es que los ganaderos no vendían gato por liebre; es que ya no hay Presidentes que sepan sus deberes; es que el público exigía mucho aunque pagaba menos, y es, en fin, que entonces ningún torero se subía á las barbas de sus maestros. Y esto no es antiguo, ha sucedido ayer. No se remonta á la época en que los Gavirias y Veraguas, los Barberos y Muñozes traían de cabeza á los picadores como Trigo, Charpa, Coriano y Pinto; ni á la en que la Presidencia era desempeñada por D. Melchor Ordóñez, que metía en cintura á las Empresas, á los ganaderos y á los toreros; no, se refiere al tiempo que todos los presentes han conocido, y en cuya memoria está bien señalado. Por eso cuando nos preguntan ¿á qué se debe tan rápida decadencia? ¿En qué consiste que hoy los espectadores se aburren, los aplausos son tibios y el cansancio se apodera de todos los circunstantes, por grande que sea el entusiasmo, que el solo anuncio de las corridas de toros despierte en su imaginación?

Pues, sencillamente; porque... sí, contestamos con amarga sonrisa y encogiéndonos de hombros. Que *ahonde* el lector y encontrará las causas. Ahonde, que no necesita mucho para descubrirlas, y ciegos están los que no las ven.

Basta de lamentaciones, y variemos de tono para ocuparnos de la corrida sexta de abono, celebrada, mejor dicho, silbada el jueves 7 del corriente mes de imprecaderos recuerdos.

Presidióla el Sr. Párraga, á quien Dios bendiga y coloque siempre á mil metros de distancia de la Plaza de Toros, cuando se verifiquen corridas. Así no padecerá el buen edil una serie de lamentables equivocaciones acelerando unas veces el cambio de las suertes, retrasando otras, viendo, en algunas, colocadas en los morrillos de las reses banderillas que están en la arena, y oyendo campanadas en su cronómetro, que le indican horas por minutos. Para que no se le tache de poco entendido, y lo que es peor, de parcial y arrebatado, conviéndole comprar gafas y otro reloj, y cuando los posea.. pedir el retiro ó la licencia absoluta.

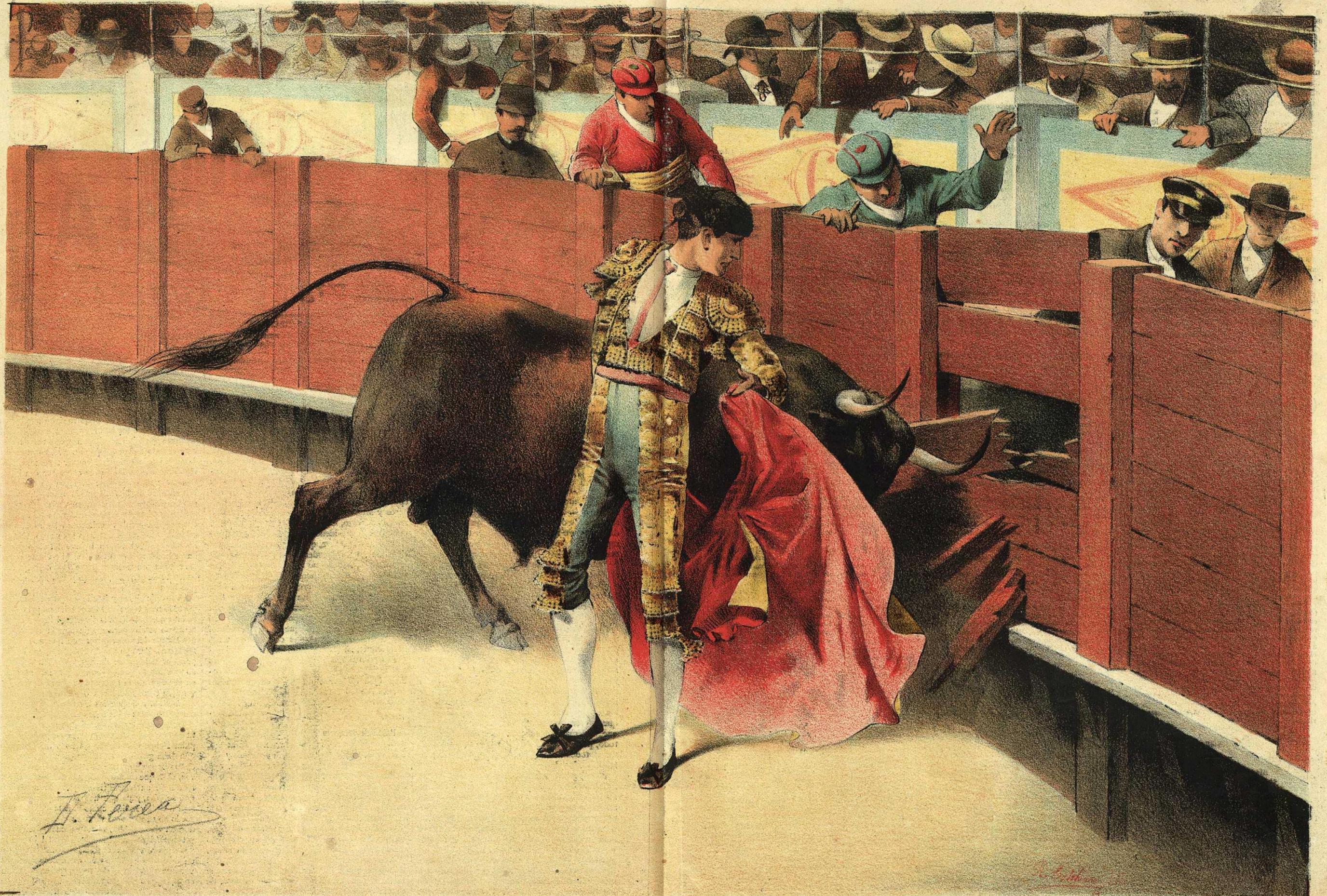
Parece así, como que fueron lidiados seis toros de Aleas, que en honor de la verdad, se portaron bien, muy bien, tan bien, que no se metían con nadie; y el poquito daño que hicieron, fué porque los hostigaron sin piedad. Tan pacíficos cartujos resultaron, que más de una vez, cuando los peones se les acercaron recordándoles la máxima de «morir tenemos», volvieron la cabeza sin querer contestar «ya lo sabemos» como previene la regla de la orden. Eso sí, sabían gimnasia, y sin trampolín saltaron limpiamente la barrera en varias ocasiones, apelando siempre á la estratagema de la fuga, é hicieron bueno el bochornoso dicho de años atrás de «los de Aleas.. no los veas.» Con tales reses, ni el torero bajado del cielo puede hacer nada, ni hay diversión, ni paciencia. ¿Si los criarán con mielgas como á los borregos? El cuatreño de Arrabal, bonito y voluntario, cumplió bien.

Si los picadores y banderilleros se hubiesen portado bien trabajando á conciencia ¡caramba, cuánto nos hubiéramos divertido! Pero como la tarde no estaba para gracias, nada vimos que nos sacase del aburrimiento en que nos encontrábamos. Pero ya nos divertiremos, que la Empresa se cuidará de darnos los mismos perros con distintos collares para la gente que no suena al frente de la torería; que para la que suena vendrán toros andaluces ó de fina casta, muy apañaditos y dispuestos á cumplir su misión y dar grato solaz á los niños mimados.

Después de larga ausencia, presentóse al frente de las cuadrillas, como primer espada, el popular Felipe García, tan gordo y tan guapote, que daba gusto verle. Vaya, hombre, que sea enhorabuena por tan alta jerarquía; pero otra vez, si es que ocurre, hay que demostrar la valentía de anteriores tiempos; saber el terreno que se pisa, y ya que hay la obligación de dirigir... dirigir la lidia como el arte exige, que al ruedo no se van á ganar las pesetas por media docena de mal hechos quites, cuatro telonazos y tres sablazos, aunque como los del jueves todos fueron á ley y entrando bien. Se conoció en este mozo la falta de costumbre continuada; y es un ejercicio el del toreo, que más se sabe en él, cuanto más se practica.

Quisiéramos no hablar del Gallo. La desgracia inspira compasión, y no es noble añadir leña al horno cuando un hombre pundonoroso

LA LIDIA



H. Ferrer

se abrasa. Estuvo malo de veras por su poca fe al herir; puede disculparse con la condición de los bueyes y el sobresalto que necesariamente había de causarle, la injusta medida de enviarle los avisos ocho minutos antes de lo reglamentario. Él, que no es muy decidido para eso de meter el brazo, la intemperancia de la Presidencia, la gritería y otros excesos del público, y la mansedumbre de los dos bueyes que le diéron para matarlos, son causas bastantes para cegar el entendimiento y ofuscar la razón de cualquiera; pero á todo debe sobreponerse el pundonor y el deseo de quedar bien. No puede admitirse en el torero ni la más ligera sospecha de falta de valor; con que, Sr. Fernando, á enmendar errores pasados en la primer ocasión, y á ver si el santo que estuvo de espaldas en esa corrida, se vuelve de cara en otra.

La demostración evidente de ese valor, es lo que hizo sobresalir á Mazzantini toda la tarde. No era fácil parar mucho ni pasar bien á unos animales tan huídos, pero él aprovechó bien y arrojóse con coraje, asegurando estocadas de muerte. Por eso Mazzantini oyó los únicos aplausos que el público pudo tributar en tan desdichado día. ¡Ah, no, que también los oyó y muy continuados, en el último toro, el sobresaliente Bonarillo, que es hoy una esperanza del arte. Y hay que conformarse; ya no vivimos más que de esperanzas.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO



Una de las suertes de más lucimiento, y casi de puro adorno en el arte de torear, es la del galleo, ya se ejecute con capote al brazo, á punta de capote, ó sujetando éste con ambas manos, por detrás, que es el más frecuentemente usado, y el que tiene representación en este dibujo.

Pero el artista no se ha limitado á presentar la figura en la actitud conveniente y adecuada, para que se comprenda en lo que estriba este lance; sino que recuerda un caso concreto con él relacionado, y lo consigna, quizás por el contadisimo número de ocasiones en que hayan podido apreciarle los aficionados.

Prevenido el diestro, al hacer el toro por el engaño, el primero da tres ó cuatro pasos hacia delante, y merced luego á un pequeño quiebro, ó desviación del cuerpo, evita lo peligroso del avance de la res en línea recta, en tanto que ésta, derrota en el percal que se extiende á su vista. Repítase el mismo movimiento, y como el bicho va embebido en los vuelos del capote, puede llevarse un gran trecho, así consentido, hasta que cambie de viaje, ó el lidiador crea oportuno terminar el galleo.

Aunque, por regla general, la suerte procura ejecutarse en los medios, á fin de disponer de más ancho espacio para los giros y evoluciones, alguna vez el torero ha retenido al toro en la proximidad de las tablas, con objeto de que el último derrote fuese en dirección á las mismas, y consiguiendo que en la violencia del choque saltasen algunos pedazos de la barrera, dando de este modo al galleo un remate más expresivo y enérgico que el de costumbre.

Ya se comprende, con lo dicho, que el galleo sólo debe practicarse con animales bravos y nobles; siendo conveniente que en todo caso haya un capote cercano, para prevenir cualquiera de las contingencias tan frecuentes ó imprevistas quizá, en las fiestas taurinas.

Nota suelta.

Barcelona, pueblo ignorado en el Reino de Granada, de su sueño ha despertado, y al despertar ha dejado su fama bien cimentada. Lugar católico y fiel halla San Marcos en el culto tan excepcional, que en su día, el pueblo aquél da anualmente un festival.

Tras el santo, en procesión, con sincera devoción y con religioso fin, la gente, la población cruza de uno á otro confin, y porque ofrezca el conjunto más vistosa perspectiva, interviene en el asunto,

el ganado de aquel punto cerrando la comitiva.

Todo marchó anteriormente perfecta y tranquilamente, obrando los animales lo mismo que racionales; pero en el año presente y en el preciso momento de mayor recogimiento, cierto garañón inundo lanzó al espacio un lamento con voz de bajo profundo.

Molestado y ofendido por tal falta de decoro en el borrico atrevido, montando en cólera un toro (que se dió por aludido), se arrancó terrible y fiero sobre la grey granadina, y á este quiero, á este no quiero, en el vecindario entero armó la gran sarracina.

Lo que hubo allí de pasar ya se debe sospechar; ¡qué carreras!... ¡qué alaridos!... ¡qué manera de rodar!... y ¡hasta contusos y heridos!... que en aquella confusión nota exacta no se tiene de cuántos y cuáles son; mas... para el año que viene repetirán la función.

M. DEL TODO Y HERRERO.

TOROS EN MADRID

7.ª CORRIDA DE ABONO. — 11 MAYO 1891.

Para bien de la humanidad taurina, los toros de la 7.ª de abono no eran de Aleas; habíamos cambiado de casa y hasta de territorio, y venían seis reses andaluzas de D. Anastasio Martín, y una, ya saben ustedes, de D. Benjamin Arrabal, ganadería obligada para contera ¡qué maldita rutina!; pero en cambio se restaba del personal la cuadrilla de Guerrita, por hallarse el matador enfermo con síntomas de pulmonía, según dicen, que afortunadamente han desaparecido, y le permitirán torear el jueves.

Bajo el mando, pues, de Mazzantini y el Espartero, y con la cooperación del medio espada Lesaca, se personaron en el ruedo los lidiadores, y poco después asomó el

1.º *Prevenido*; cárdeno obscuro, bragado, fino, adelantado de cuerna y buen mozo. Tardeando, pero con bravura, tomó seis varas, á cambio de dos caídas y dos caballos muertos.

Regaterillo, de primeras, colocó un buen par de frente y repitió en su turno con otro consintiendo bien.

Galea sale en falso dos veces y deja otro de sobaquillo. Mazzantini, de morado y oro, comenzó la faena ayudado por su hermano; y acabó la primera parte con un sablazo bajo.

Seguío después dando pases sin rematar y perdiendo terreno, y de nuevo se echó fuera en un pinchazo, rematando de una buena á volapié.

Los peones metiendo el capote sin hacer caso del matador, erigiéndose en maestros.

2.º *Avellanito*; negro mulato, de buena presencia y bien puesto de cuerna.

Empezó con bravura y se dobió al castigo, tomando siete varas, por una caída y un caballo muerto.

Entre Julián Sánchez y Morenito, le pusieron un par y dos medios, malos todos. ¡Olé los banderilleros!

Espartero, de escarlata y oro, no hizo nada notable en el comienzo de su trabajo; no entró mal á matar en dos ocasiones, pero no consumió la reunión, y resultaron dos estocadas cortas; luego intentó el descabello, sin conseguirlo, estando en la querencia de un caballo, y fuera de allí, se arrancó de nuevo, peor que las dos veces anteriores, pero resultó el estoque mejor puesto; nuevos intentos para descabellar, y un achuchón del toro, que derribó al matador, sin más consecuencias que algún pisotón; y después de muchas fatigas, otra estocada, á toro parado, que acabó con la vida del animal.

3.º *Capachito*; cárdeno claro, de muy hermosa lámina y bien colocado de defensas.

Tomó ocho varas, y fueron muchas para lo mal que lo hicieron los picadores, propinó cuatro caídas y mató dos caballos.

Dos y medio pares le clavaron entre Tomás Mazzantini y el Regaterillo, todos cuarteando y muy medianos.

Desde lejos y sin parar toreó Mazzantini á este bicho, para darle con los terrenos cambiados un pinchazo en hueso y un volapié entrando de lejos y dejando el estoque caído y atravesado, rematando á la segunda el puntillero.

4.º *Mochilón*; negro zaino, muy buen mozo, astifino y de gran cabeza. El primer tercio de la lidia no pudo ser más detestable; ni dirección, ni peones ni picadores cumplieron con su deber; esto no obstante, el toro tomó siete varas, propinó cuatro caídas y mató cuatro caballos.

Valencia y Malaver dejaron de la peor manera posible dos pares y dos medios.

Espartero abanicó al toro, que no le pasó, pero tuvo la suerte de agarrar una buena estocada, estando el bicho sin fijar y cabeceando.

Mas vale así; pues por de pronto no nos aburrimos, y eso salimos ganando.

5.º *Ventanero*; negro listón, fino y bien puesto. Con bravura y poder tomó ocho varas, propinó cinco caídas y mató un caballo.

Cuando el animal pedía más pelea tocó el Presidente á banderillas, poniendo Galea medio par y repitiendo en su turno con otro medio, y dejando Tomás dos enteros, precedidos de sus correspondientes salidas falsas.

Mazzantini comenzó por tirar la montera, y... sin embargo, no se acercó para pasar bien á su enemigo, pero dió un buen volapié, descabelló á pulso y escuchó palmas.

6.º *Chalo*; negro listón, bragado y de tan bonita lámina como flojo de sangre, tanto que sólo á fuerza de acosarle los picadores y de sujetarle los peones, lograron que tomase seis varas matando dos caballos.

El Morenito y Sánchez (Julián) quedaron menos que medianamente en los dos pares y dos medios que pusieron al cuarteo y á la media vuelta.

Espartero, aparte algunos pases de efecto y una regular faena de medios para sacar á la res de los tableros, nada hizo de particular, pues se arrancó cinco veces y en todas cuarteó á su sabor, resultando dos pinchazos, una corta y otra perpendicular y pescuecera. Todavía necesitó el espada intentar el descabello y después largarle otros tres sablazos de mal género y... nada más.

7.º *Rosadito*, de Arrabal, castaño, aldinegro y listón, buen mozo y recogido de cuerna.

Tomó seis varas, originó dos caídas y mató un caballo.

Malaver y Valencia salen del paso con tres pares malos. El medio espada Lesaca demuestra buenos deseos y está fresco delante de la res, pero tiene mucho que aprender si quiere ser matador de toros.

Despachó á su enemigo de un pinchazo sin soltar; siguió un desarme y terminó con una á volapié algo tendida.

EL GANADO

D. Anastasio ha presentado una corrida de gran lámina; corpulentos, nutridos y lustrosos, nada dejaban que desear á la vista, contándose alguno verdaderamente hermoso, como el tercero.

Tocante á condiciones de lidia, también las tenían, puesto que entraron todos con bravura á los caballos, á pesar de trabajarles de la manera más detestable que venimos presenciando hace largo tiempo. Si alguno, como el sexto, abrigó tendencias á la huida, tal vez consistiera en algún defecto físico, que creímos observar, aunque no muy pronunciado. Se dejaron manejar en el segundo tercio, y en el último, acudieron con nobleza, y eso que las faenas fueron para aburrir á los mismos Aleas, que tienen ya patente de aburrir al *sursum corda*. En suma, que respecto á las reses, la corrida de ayer es de las pocas buenas de la temporada; lo cual demuestra que la mayor parte de la culpa de que salgan malos, debe achacarse á los ganaderos, que indudablemente saben lo que tienen en sus dehesas.

El de Arrabal, no cumplió tan bien como alguno de sus anteriores hermanos.

LOS MATADORES

Mazzantini.—Con el trapo, movido en los dos primeros efectos de su manera de torear, que después de salir de los pases establece una distancia inverosímil entre él y el enemigo. Como consecuencia lógica, la brega resulta siempre despegada y de poco castigo, teniendo ayer esto menos culpa, puesto que los toros eran nobles y hubiera podido trabajarlos con más lucimiento, de igual modo que lo hizo en el tercero.

Con el estoque, lejos también, á pesar del aparato de enfilarse como en los principios de su carrera de matador; y como sin acercarse es difícil estocada buena; de ahí que no resultase aceptable más que la última, aunque con su consiguiente pero ligero defecto de estar algo caída.

Dirigiendo, mal; los peones alrededor de los toros entorpecen la lidia y perjudican más al matador que le favorecen; y bregando, sin cosa notable.

Espartero.—Pesado hasta la exajeración; y ya está visto que tanto monta que sean toros de aquí como de allá. El abuso del trapo no está justificado; aquello no es pasar; es abanicar sin ton ni son, y descomponer á las reses, que no necesitan tanto muletazo. Es una sucesión vertiginosa; no está terminado un pase, cuando ya está preparado otro, y así no hay lidia con concierto ni aplomo.

Pinchando, el *delirium tremens*. Perdimos la cuenta de las veces que lo efectuó; y es inútil que insistamos en aconsejarle modificación en la manera de hacerlo. Hay que tomarle tal cual es, y por desgracia, á nadie se oculta que existe mucha imperfección. La única estocada buena la enjendró cabeceando el toro. ¡Con que si habrá conciencia de lo que se ejecuta!

En la brega, más aceptable; y si el descabello no lo practica bien, no lo intente, pues además de aburrirnos, puede ocasionarle algún percance del que ayer no anduvo lejos.

El sobresaliente Lesaca debe despojar sus buenos deseos de todo género de precipitaciones. Paró poco y pinchó con prisas.

Los banderilleros y picadores, escandalosamente peores. Los primeros no encuentran toro en ninguna parte, y los segundos, sordos á toda indicación. ¡Cuánta ignorancia en jefes, peones y jinetes!

La Presidencia del Sr. Gaya, desafinando en el canto; la entrada tan mala como la lidia, y la tarde mejorando durante la fiesta.

Nota final: el *disloque* corregido y aumentado; no dan fruto tan preciado la encina y el alcornoque.

DON CÁNDIDO.